

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2006

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PARQUE TECNOLÓGICO DE RABANALES PPO-E1 DEL PGOU EN CÓRDOBA

Vargas Cantos, Sonia
García Matamala, Begoña
Cánovas Ubera, Álvaro
Vázquez Navajas, Belén
Hernández Lozano, Liliana
González Ruiz, Antonio

RESUMEN:

El Control Arqueológico de Movimientos de Tierra realizado en el emplazamiento del Parque Tecnológico de Rabanales, ha permitido exhumar la pars urbana y rustica de una villa cuya vida se prolongará a lo largo de diez siglos, formando parte de una posible almunia en época islámica. Estos hallazgos son de indudable interés para el conocimiento de la evolución del territorio inmediato a la ciudad.

ABSTRACT:

The supervision of the archeological earthmoving works developed in the future Rabanales technological park has made possible to exhume the pars urbana and rustica of a Roman villa. This complex was in use during ten centuries and it was also part of a possible Islamic almunia. These discoveries are truly essential to know the evolution of the territory close to the city.

INTRODUCCIÓN

El Plan Parcial Parque Tecnológico de Rabanales (PPO (E)1 PTR) tiene una extensión de 582.427 m², a los que se suman 90.000 m² del Sistema General del Recinto Ferial (SG-RF). Se enmarca dentro de la Propuesta de Innovación 2003 del PGOU 2001 en el ámbito de la Ciudad de Levante (Fig. 1) . El proyecto de Control Arqueológico de Movimientos de Tierra se redactó con el objetivo de evaluar los restos arqueológicos que pudieran aparecer en el subsuelo durante el transcurso de los trabajos. Dichas tareas se iniciaron el día 25 de octubre de 2006, finalizando el día 8 de mayo de 2009.

Dada la extensión del Parque Tecnológico, se vio conveniente dividirlo en tres áreas o sectores. El Sector 1 comprende la zona ubicada al norte de la vía convencional de ferrocarril, y donde se ubica el antiguo Cortijo de Rabanales. El Sector 2 se localiza en el terreno comprendido entre las dos vías férreas, AVE y convencional. El Sector 3 se extiende al sur de la vía del AVE y tiene como límite al sur la carretera Nacional IV. En todos ellos se han supervisado la apertura de viales e instalación de la infraestructura de la red de servicios, etc., con la salvedad, de que en el último sector señalado, no han aparecido restos arqueológicos. En él se pudo constatar la estratigrafía natural del terreno natural compuesta por un primer nivel de tierra vegetal que cubre un estrato de arcillas con gravas y finalmente las arcillas limpias, que en determinadas zonas son sustituidas por margas.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

SECTOR 1 (Fig. 2).

Todas las estructuras documentadas en este sector, están de algún u otro modo, relacionadas con el agua. Se han excavado una pileta, un depósito hidráulico de considerables dimensiones, varias canalizaciones, un pozo y algunas estructuras de

funcionalidad no muy bien definida. Estos elementos inciden en subrayar la importancia y relevancia del agua en este sector, con la constatación además de un par de veneros. De este modo la mayoría de las estructuras excavadas del Sector 1, están dedicadas a captar los ramales de agua subterránea, a su almacenamiento y transporte, con objeto de abastecer la villa excavada en el Sector 2.

Período I. Romano altoimperial.

Fase 1: UUEE 133, 134, 109, 70, 138, 124, 214, 159 y 169. La primera ocupación de la zona se produce alrededor del siglo I con la constatación de un pozo, un camino o pavimento de cantos de río, un muro y una pileta conectada con un gran depósito hidráulico. El pozo se localiza al sur del antiguo Cortijo Rabanales. El encañado del pozo se elaboró con mampuestos de calcarenita, y se encuentra próximo a una zona de cantos de río que ha proporcionado algunas tégulas dispersas y materiales de cronología afín con sigillata gálica y un ejemplar de Dressel 20, por lo que consideramos que estaríamos ante un suelo de ocupación relacionado con un camino.

A esta fase corresponde un muro con unas dimensiones de 22 m de longitud y 0,46 m de ancho, posiblemente se trate de un muro lindero, que remataría en una albardilla o tejadillo. En lo que atañe a las estructuras hidráulicas la primera de ellas se trata de un gran depósito hidráulico para el acopio y aprovisionamiento de agua. Realizado en opus caementicium presentaba una serie de contrafuertes internos con objeto de evitar que cediera a la presión y empujes del terreno. La planta es rectangular, el lado occidental mide 21,60 m y el oriental 21,70 m.; mientras que los lados menores tienen unas dimensiones de 15,10 m el septentrional y 15,70 el meridional. La potencia máxima es de 1'65 m, teniendo una capacidad estimada de 562,65 metros cúbicos, con un ligero buzamiento norte/sur (Lám. I). La media caña se caracteriza por una menor composición de mortero de cal y una abundante presencia de cerámica machacada. Únicamente se ha detectado en el sector oriental, debido a la refectio que se realiza en época tardoantigua, anulándola por completo (vid. infra).

Conectada con ella mediante una canalización de cerámica, se encuentra, una pileta de mortero de cal revestida por una capa de opus signinum (Lám. II). Ésta se sitúa en el lado sureste del depósito de agua. El lado meridional tiene una longitud de 4,70 m, el lado septentrional 4,90 m, mientras que el oriental y occidental tienen una longitud de 3,85 m. La profundidad es de 1,15m. Esta canalización se encuentra conectada con otra de similares características, pero muy arrasada. Su buzamiento es noreste/suroeste y sigue la dirección del venero constatado, por lo que posiblemente se trate de una canalización de aprovisionamiento de agua.

Estas estructuras hidráulicas se debieron construir en un momento indeterminado del siglo I d.C., ya que el abandono y colmatación, de al menos la pileta, se produce en la segunda mitad del siglo I d. C. (vid. infra). Ambas construcciones hidráulicas se relacionan con la pars rustica o frumentaria de la villa excavada en el sector 2.

Fase 2: UE 116. En el segundo cuarto del siglo I d. C. cesa el uso de la pileta y no se vuelve a reutilizar más. No sabemos si finalmente la alberca se destinaría exclusivamente a un uso agrícola, dejando de tener funcionalidad la decantación del agua. Sea como fuere se constata al interior un potente relleno de cantos, téglulas, ímbrices y cerámica -sigillata itálica con una posible Conspectus 22, sigillata gálica con los platos Drag. 15/17 y ánforas Haltern 70-.

Período II. Romano Tardoantiguo

Fase 3: UUEE 92, 94, 96, 102, 103, 215, 243, 145 y 204. A nivel constructivo se evidencia una importante actividad con la reutilización del depósito hidráulico y su reconstrucción, modificando aspectos importantes del mismo. En este sentido se detecta una destrucción y derrumbe del revestimiento parietal de opus signinum hallado en el sector suroriental y nororiental del depósito hidráulico. Del relleno de colmatación hemos recuperado poco material cerámico, entre el que destaca un ejemplar correspondiente a Terra Sigillata Hispánica Meridional, tipo Orfila 9, y algún material residual, como las ánforas Dressel 7-

11. Más al sur se ha detectado otra canalización realizada mediante ladrillos y una cubierta realizada en el mismo material. Presenta una orientación noreste/suroeste con un fuerte buzamiento en este mismo sentido.

Fase 4: UUEE 146, 183, 186, 199, 200, 205, 245, 241, 189, 199, 200, 4, 65 y 12. En torno al siglo V d. C. se hace necesario la remodelación del gran depósito. Para ello no retiran los fragmentos del caementicium desprendidos, sino que salvan este obstáculo construyendo una nueva pared en sillería que retranquean mientras que en el resto del depósito se adosa a sus paredes. El aparejo está compuesto por sillares a soga, alternando con algún que otro tizón. El suelo empleado es el originario del depósito hidráulico del siglo I d. C., aplicándole una nueva media caña. También le han instalado una escalera de acceso para facilitar su limpieza. Otro dato de interés es el hecho de que se le ha añadido una salida de aguas en el extremo suroriental del depósito hidráulico mediante una tubería de plomo.

A este período podrían adscribirse las canalizaciones ubicadas en el sector meridional y central del Sector 1. Ambas se realizaron mediante sillares rebajados en la zona central con sección en “U”, trabando con mortero de cal. Las del tramo más meridional tienen unas dimensiones de 22,40 m x 1 m.; y 18 m x 1 m. En este último caso se ha conservado una segunda hilada de la canalización, desconociendo el tipo de cubierta que tendría. La otra canalización, se ve muy afectada y las paredes arrasadas, conservando en algunas ocasiones parte del arranque. Las dimensiones conservadas son de 41,80m por un metro de ancho. Presenta una orientación noroeste sureste y un buzamiento sureste/ noroeste en dirección del arroyo.

Período III. Islámico emiral

Fase 5: UUEE 219 y 223. Creemos que en este período se englobarían una serie de estructuras de mampostería de cantos rodados y esquistos, que contienen en ambos casos una sola hilada. Posiblemente estos muros pudieran corresponder a una estructura de

contención, puesto que se disponen siguiendo las curvas de nivel, en dirección norte/sur, sin ningún otro muro asociado con el que pudiera formar algún tipo de edificación.

Período IV. Islámico califal

Fase 6: UUEE 213, 196, 228, 119, 149, 166, 168, 247 y 166. En lo que atañe al gran depósito hidráulico, creemos que en época califal estaría en uso sirviendo como alberca. Sobre el suelo de caementicium se constató un estrato arcilloso generado por la deposición de impurezas sobre el fondo.

La cerámica se reduce a unos pocos fragmentos cerámicos, entre ellos un fragmento vidriado, y un cangilón completo cuya tipología nos remite al siglo X (Forma 15 y tipo 3 de Cercadilla, FUERTES y GONZÁLEZ, 1996, 183 fig. 110). Otro dato interesante es la constatación de una serie de cantos de río y mampuestos empleados para rellenar el espacio dejado por la pérdida de sillares.

Tal vez a este período pertenezcan las canalizaciones halladas en la zona central del cajeadado de la calle 7 cuya edificación es similar a otra canalización que viene a morir al depósito hidráulico. En ambos casos se ha realizado una fosa cuyas paredes se refuerzan con mampuestos y se revisten de una capa de opus signinum no muy consistente. Al oeste de estas estructuras se ha detectado un muro de escasa entidad. Tal vez, pudiera responder a un muro de contención de las canalizaciones con objeto de evitar la pérdida de suelo y terreno.

En el caso de la conducción que viene a morir al depósito hidráulico, ésta finaliza en una especie de atañor colocado sobre el signinum. No muy lejos de la canalización descrita, al oeste, distinguimos otra de similares características pero muy arrasada, de la que únicamente ha quedado el atañor de cerámica.

A este período se adscribirían tres canalizaciones realizadas con la misma edificación y que probablemente correspondan dos de ellas a una única conducción hidráulica. La primera de

ellas se ubica en el sector más septentrional del Sector 1, al oeste del antiguo Cortijo de Rabanales. Tiene unas dimensiones de 74 m de largo por 1,22 m. de ancho y una potencia de 0,42 m. Presenta una sección en “U”, sigue una dirección noreste/suroeste y tiene un buzamiento norte/sur. Para su construcción, se han empleado sillares, colocando una base sobre la que apoyan las paredes de la canalización. Se compone de tres hiladas de sillarejo de caliza calcarenita, en algunos tramos sólo conservamos una hilada, mientras que en otros únicamente la base. El mortero o aglutinante consiste prácticamente en barro trabado, salvo algunas zonas donde se ha detectado una capa poco consistente de mortero de cal.

La otra canalización se ubica en la zona central del Sector 1, adaptándose también a las curvas de nivel con unas medidas de 36,50 x 1m. Está construida con la misma edificación, compuesta por cuatro hiladas con una potencia interior de 0,60 m. (Lám. III). Tiene un buzamiento norte/sur. En lo que atañe a la cronología, se ha excavado un nivel de tierra negruzco, interpretado como el posible desbordamiento del cauce de agua de la conducción fechada ya en época tardoislámica .

Próxima a la canalización se detectó una zona con cantos de río. Se trata de una fosa de planta circular. Su funcionalidad podría ser el del drenaje del área. No en vano toda el agua de escorrentía de la zona viene a desaguar en este punto, permitiendo los cantos de río filtrar el agua.

Más al sur se ha detectado otra canalización similar, realizada también mediante sillares que apoyan sobre la base en piedra. En algunas zonas se ha detectado una exigua capa de mortero. Se conservan también cuatro hiladas, con una potencia interna de 0,80 m. y unas dimensiones de 2,97 x 1,07 m.

Fase 7: UUEE 7, 17, 104, 76, 108, 26, 36 y 46. Transcurrido un período de tiempo corto, acontece el abandono y desmantelamiento del depósito hidráulico, posiblemente relacionado con la fitna. De este modo, a finales del siglo X o principios del XI, tiene lugar el abandono, produciéndose el derrumbe del depósito hidráulico, ocasionando la caída de

grandes fragmentos de caementicium y sillares al interior de éste. Entre el material cerámico distinguimos ataifores de borde sencillo y base indiferenciada y algún ejemplar de borde engrosado. Este proceso se completó con la colmatación del depósito hidráulico, sirviendo de vertedero, circunstancia por la cual se ha recuperado un importante volumen de cerámica compuesto por ollas de cuello marcado, lebrillos similares a los constatados en Medina Azahara; ataifores vidriados, decorados en manganeso y verde manganeso, de borde sencillo y base indiferenciada. Finalmente la presencia de un ejemplar de ataifor con pie nos podría llevar al siglo XI.

Fase 8: UUEE 216 y 230. Tras el abandono y ruina de este depósito hidráulico se realizaron algunos muros muy precarios de cantos de río y mampostería, sobre los anteriores derrumbes.

Fase 9: UUEE 39, 42, 84, 83, 41, 43, 45, 52 y 82. En un momento indeterminado de este período tendría lugar el abandono del muro, constatándose un extenso derrumbe de tejas que apenas ha proporcionado material cerámico.

Período V. Época Moderna

Fase 10: UE 5. A este período corresponde un muro realizado en un potente mortero hidráulico que discurre paralelo al arroyo. El hecho de que exista exclusivamente en la margen izquierda del río y no en ambas, nos hace suponer que se tratara de un muro que protegiera el terreno de labor ante posibles arroyadas y avenidas, y que en definitiva, impidiera que el río avanzara sobre la propiedad con el desplazamiento de sus meandros. Las dimensiones del muro son irregulares, la cara oriental tiene una potencia de 0,85 m., mientras que la occidental y ribereña tiene una mayor profundidad con objeto impermeabilizar mejor la margen izquierda del arroyo, siendo sus dimensiones totales de 1,30 m. La base del muro es de forma convexa para suavizar el embate del agua.

SECTOR 2

El sector 2 se ubica en la zona comprendida entre la vía férrea convencional y la del AVE. Los restos arqueológicos exhumados corresponden a época romana, islámica y, posiblemente, moderna. En concreto se relacionan con la pars urbana y rustica o frumentaria de una villa, así como de una almunia en época islámica, y una explotación agropecuaria para época moderna. Estos hallazgos se distribuyen en un total de diez sondeos, dos de los cuales -Sondeo 4 y 6-, corresponden al cajeadado del sector occidental de la calle 8 (Fig. 3).

SONDEO 1

El Sondeo 1 se ubica en el sector más occidental del Sondeo 2. Con motivo de la apertura de una fosa para la instalación de una red de recogida de aguas residuales se constató la presencia de restos de calcarenita procedentes de un sillar. De este modo se realizó el primer sondeo estratigráfico en el Sector 2, con unas dimensiones de 5,20 m x 4,60 m.

Período I. Islámico califal.

SONDEO 2

El Sondeo 2 se ubicó en la confluencia de la calle 4 y 7. La afloración de adobes cocidos durante el Control de Movimientos de Tierra motivó la paralización de las obras en este punto, iniciándose la intervención arqueológica que puso al descubierto un horno cerámico en muy malas condiciones de conservación, motivo por el que recibió soluciones fijadoras orgánicas.

Período I. Romano altoimperial

Fase 1: UUEE 2, 6, 10 y 11. En la primera mitad del siglo I d. C. se realizó un horno cerámico en las gravas naturales, del que sólo nos ha quedado la cámara de combustión y el praefurnium. De la cámara de combustión se conservan las paredes perimetrales, mientras que de los muros internos que sostendrían la parrilla, únicamente se ha constatado el derrumbe. Estos muros se dispondrían de forma paralela, en torno a un pasillo central, por el que circularía el aire caliente proveniente del praefurnium. Las dimensiones del horno son de 5,3 x 4,24 m. Se encuadraría en la tipología de D. Fletcher en el apartado 1, hornos de hogar circular (FLETCHER, 1965, 173). En lo que atañe a la tipología de M. Sotomayor, corresponde al apartado 1.5, hornos de planta circular y parrilla sustentada por muros transversales con arco central (SOTOMAYOR, 1997, 12).

El estado general del horno era muy precario, encontrándose desde antiguo destruidas la parrilla y la bóveda. Asociado al uso del horno se ha excavado un estrato de ceniza relacionado posiblemente con la última combustión u hornada. Tan sólo se ha recuperado ejemplares de cerámica común y un fragmento de cerámica de tradición ibérica, motivo por el que pensamos que el horno pudo realizarse en un momento indeterminado de la primera mitad o primer cuarto del siglo I d. C.

Período II. Romano bajoimperial y tardoantiguo.

Fase 2: UUEE 9 y 12. No sabemos en qué momento acontece la destrucción del horno, pero sí la colmatación general del arrasamiento del mismo con un importante paquete de tierra que rellena tanto el praefurnium como la cámara de combustión.

El material asociado a este período se trata de cerámica común y un par de placas decoradas con una crátera, así como cerámica común y un ejemplar de cerámica alisada. Podemos decir en general, que estas placas proceden en su mayoría de la Bética con diversas decoraciones que van desde los motivos geométricos a los de simbología cristiana.

En 1976 José María Blázquez indica sobre la existencia de tres placas decoradas con este mismo motivo en Sevilla Granada y Córdoba (1978, 270). Un conjunto importante de estas placas han aparecido cerca de la Mezquita-Catedral, en la confluencia de las calles del Buen Pastor y la calleja de Jesús Crucificado (GONZÁLEZ y MORENO, 1997, 123). Estas placas presentan como motivo decorativo el crismón o anagrama de Cristo, ocupando prácticamente toda la superficie de la misma.

SONDEO 3

El Sondeo 3 se ubica en la zona central del Sector 2, próximo al cajeadado de la calle 7. En un principio esta zona se podía ver afectada por labores de ataluzamiento de la manzana, dado la importante pendiente existente en el terreno, motivo éste por el que se intervino inicialmente, pese a que finalmente hayan quedado fuera del ámbito de actuación.

Período I. Romano altoimperial.

Fase 1: UUEE 2 y 3: edificación de espacios de almacenamiento. En un momento impreciso de la primera mitad del siglo I d. C. se realiza una edificación de considerables dimensiones de la que nos ha quedado únicamente dos muros, desconociéndose los de cierre.

El muro 2 –con unas dimensiones 5,6 x 0,54 m.- se dispone en sentido este/oeste y presenta diferente aparejo al 3, éste último con una orientación norte/sur y unas dimensiones de 9,7 x 0,59 m. Ambos muros comprenderían un espacio de almacenamiento relacionado con el horno del Sondeo 2, por cuestiones de proximidad, situado a unos 48 metros.

Fase 2: UUEE 8, 11 y 14. En un momento posterior acontece el derrumbe de las estructuras, constatándose un importante nivel de téglulas. El material arqueológico es bastante exiguo. Algo más al norte de los muros 2 y 3 se distingue un importante acopio de

cantos de río, mampuestos y tégulas que podrían corresponder al derrumbe de otro posible muro, no conservado.

SONDEO 4 - 6

El Sondeo 4 y 6 corresponden al cajado de la calle 8, pese a que al principio correspondían a sondeos diferentes, el desarrollo de las obras condicionó la unión de los mismos ante la afloración de restos arqueológicos. Éstos corresponden a la pars urbana y frumentaria de una villa relacionada con la villa Rabanalis que citan las fuentes islámicas. En general las edificaciones se encuentran muy arrasadas, correspondiendo los niveles arqueológicos normalmente al arrasamiento y colmatación, constatándose en reducidas ocasiones niveles correspondientes al funcionamiento de la villa. A esta problemática hay que añadir el hecho de que algunas zonas han quedado por debajo de la cota máxima de afección del cajado de calle.

Período I. Romano altoimperial.

Fase 1: UUEE 33, 67, 567, 605, 606, 622, 652 y 674. A un momento indeterminado del siglo I d. C. tiene lugar la construcción de un complejo termal correspondiente a la pars urbana de una villa, No obstante, no descartamos la posibilidad de que la villa identificada por la villa Rabanalis, se construyera en un lugar distinto al de las termas, y que éstas últimas lo hicieran en el entorno que hoy ocupan aprovechando los acuíferos detectados en las proximidades. Dos factores destacan a primera vista sobre los restos pertenecientes al edificio termal altoimperial (Fig. 4): La cota de excavación y el grado de arrasamiento y reutilización de las estructuras. De una parte, la cota de proyecto provoca que no se hayan podido excavar de forma exhaustiva las estructuras de esta época por lo que son muchas las incógnitas que se ciernen sobre el edificio. De otra, y a tenor de lo exiguo de la zona excavada, desconocemos el perímetro total del edificio y por tanto su organización, de hecho tan sólo hemos podido documentar tres salas:

Sala I: Espacio cuadrangular delimitado por tres muros de opus quadratum, que sufrieron un fuerte saqueo hasta los cimientos en época posterior. Al centro de la sala se construye una piscina circular o semicircular, obra de mampostería y opus latericium. La piscina presenta un revestimiento de opus signinum que parte del suelo, asciende por la vertical y se extiende nuevamente por la superficie de asiento mientras que el respaldo pudo estar revestido por placas de mármol, al recuperarse algunas muestras en este material. Esta habitación podría ser interpretada como frigidarium.

Sala II: Localizada a oriente de la anterior, presenta una planta rectangular realizada en opus quadratum. En la zona septentrional se construye un doble muro interior que reduce el espacio y que podría corresponder con la cimentación de algún alveus. Al centro, encontramos un sistema de hipocaustum mediante muros de ladrillo paralelos de un pie de ancho (0,26 -0,29 m) aproximadamente con un arco al centro, también en ladrillo de 0,83 m. de luz aproximadamente. Todas las estructuras presentan un alto grado de rubefacción producida por el tránsito de aire caliente por el mismo. La estrechez de los muros del hipocaustum al norte, junto con la cimentación del posible alveus, exigen de la instalación de un praefurnium, que aunque no ha podido ser localizado, la presencia de fragmentos de arco, adobes y arcilla, todo ello rubefactado, hacen plantear la hipótesis de la existencia del mismo, en este punto. Esta estancia podría interpretarse como caldarium.

Sala III: Localizada a oriente de la sala II, presenta una estructura muy similar a ésta aunque el grado de arrasamiento producido por el saqueo de sus materiales es bastante mayor. Los muros perimetrales de sillería documentados aparecen saqueados a nivel de cimiento. El muro de opus caementicium constituye un muro interior similar al documentado en la sala aneja, quizás parte de la cimentación de una piscina. Nuevamente observamos el emparrillado de la suspensura del hipocaustum con arco central así como un retranqueo del mismo en la zona septentrional, donde habría que intuir otro praefurnium. Las salas II y III parecen comunicarse a nivel de la suspensura a través de un vano abierto en el muro, con signos de rubefacción en su cara interna y que debía rematarse en un arco, lo que permitía el tránsito de aire caliente entre las dos salas, que debieron tener igual

funcionalidad. La datación del conjunto termal viene justificada únicamente en las reformas posteriores que sufrirá durante la primera mitad del siglo II, proporcionando una fecha antequem entorno a un momento impreciso del siglo I d. C.

Asociado a la fase de las termas, se documentan dos hornos que se sumarían a los hallados en el sondeo 2 y 5 de cronología romana. Éstos fueron enumerados según el orden de excavación. De este modo los dos hornos localizados en el sondeo 4 corresponden al nº 2 y 4. Con respecto al edificio termal, éstos se ubican al este, a unos 70 metros, espacio suficiente para que no molestaran su actividad insalubre.

El primer horno, el denominado horno nº 2 es de planta cuadrada. La cámara de combustión se articula mediante arcadas paralelas que sostienen la parrilla. El praefurnium presenta en su inicio un escalón con objeto de salvar la profundidad del mismo con respecto a la cota original de suelo, y facilitar su acceso para favorecer las labores de alimentación del horno. Presenta unas dimensiones de 6,2 m. x 2,4 m. Se encuadraría en la tipología de D. Fletcher en el apartado 4, hornos de planta rectangular con dos hogares (1965, 173). En lo que atañe a la tipología de M. Sotomayor, corresponde al apartado 2.2, hornos de planta rectangular y parrilla sustentada por muros transversales con dos galerías formadas por dos arcos en cada muro (SOTOMAYOR, 1997, 12).

El segundo horno, enumerado con el nº 4, es de planta cuadrangular y de menores dimensiones que el horno nº 2, ubicado al sur de éste. De él sólo se ha conservado la cámara de combustión y el praefurnium. Tiene unas dimensiones totales de 3,3 m. x 1,8 m. Asociado a él hallamos un nivel de suelo compuesto por adobes que forman una especie de enlosado en el perímetro del horno. Tipológicamente se adscribe al tipo 3 de Fletcher, hornos de planta rectangular con un solo hogar (Fig. 4).

Fase 2: UUEE 73, 159, 210, 720, 300, 332, 355, 359, 378, 449, 482, 483, 488, 501, 615, 616, 619, 634, 626, 647, 644, 689, 738, 741, 742, 744, 761, 763, 765, 812, 813, 822, 826 y 829. En la primera mitad del siglo II d.C. se produce la adaptación del edificio para uso

industrial. Con objeto de satisfacer estos fines, se realiza una ampliación de las edificaciones al norte y este del primitivo núcleo termal. Podemos decir, que en este momento conocería la villa una cierta eclosión, al menos económica, a tenor de la proliferación de estructuras durante las dos centurias siguientes. De este modo se amortiza el frigidarium, y se aplica un suelo de opus signinum que pavimenta toda la estancia. Previo a ello, se colmata la piscina con escombros, y se realiza una canalización de evacuación de residuos que afecta directamente al frigidarium con la rotura de parte del mismo. Esta canalización evacua al exterior en el lado meridional del frigidarium, dato que indica que todavía no se ha urbanizado aún este sector. No ocurre lo mismo al norte del complejo termal, donde se disponen una serie de estancias articuladas en torno a un pasillo bajo el que discurre la canalización descrita. Al este del pasillo distinguimos un par de piletas realizadas en signinum. Se percibe que podrían hacer pandán con otras dos más. El nivel cerámico asociado a ésta última consiste en cerámica africana Hayes 197 y sigillata africana "A" Hayes 8.

Al oeste del citado pasillo se ha podido excavar otra estancia que alberga una pileta con un rebaje en el fondo con objeto de favorecer las labores de limpieza.

Al este del frigidarium se construye una piscina de planta cuadrangular. De ella nos ha quedado parte de la cimentación de sus muros perimetrales. En el entorno más próximo del complejo termal, en su sector oriental, distinguimos otras construcciones murarias pavimentadas mediante losas de piedra (Lám. IV) y relacionadas con dependencias de almacenes.

Fase 3: UUEE 55, 56, 483,496, 623, 649, 653, 716, 719, 720, 814 y 817. En la segunda mitad del siglo II d. C. tienen lugar refecciones y nuevas construcciones que vienen a incrementar la actividad industrial de la villa, mediante su ampliación hacia el este y al norte del antiguo edificio termal. El antiguo frigidarium seguiría empleándose con un fin industrial, y creemos que se ampliaría la piscina adosada en el sector occidental de éste, con la constatación de nuevas cimentaciones de cantos rodados, similares a la de su

configuración original. En lo que atañe a las piletas de la fase anterior, pierden su funcionalidad, conservándose exclusivamente una de ellas, la noroccidental, delimitada por la construcción de una nueva habitación. Por su parte, el hipocaustum de la denominada Sala II, queda también amortizado.

Período II. Bajoimperial.

Fase 4: UUEE 13, 50, 69, 70, 72, 109, 114, 115, 147, 263, 264, 361, 386, 456, 457, 476, 481, 482, 545, 644, 705, 718, 721, 742, 761, 763, 765 y 786. En un período corto de tiempo, tal vez ya en el siglo III d.C. se realizan pequeñas modificaciones y reestructuraciones en las construcciones industriales de la villa, síntoma de que se trata, podríamos decir, de un ente vivo, que evoluciona acorde a sus propias necesidades económicas. De igual modo, no debemos olvidar que el largo período de funcionamiento de las instalaciones condicionan la continua reestructuración de las piletas, modificando sus dimensiones, y no sabemos si también su funcionalidad. De este modo, la piscina localizada al oeste del antiguo frigidarium se reduce en dimensiones, para ello, primero se compartimenta y se coloca un desagüe mediante una pequeña tubería de plomo (Lám. V); y un nuevo canal, con la reutilización de una escultura a modo de mampuesto .

Los muros de sillería que conforman el antiguo frigidarium pudieron ser arrasados hasta la cota actual pues de otra manera no podría entenderse la existencia de canales de evacuación de agua tallados en los sillares. Más al sur se reconoce una canalización de ladrillos que amortiza algunos muros de mampostería de la fase anterior. Creemos que ésta partiría del frigidarium y conectaría con otra pileta -con un buzamiento norte/sur-, que se encuentra ubicada en el perfil del cajado de calle. Al norte de la anterior piscina distinguimos estructuras relacionadas con el uso del agua. También se distingue una estructura de ladrillos identificada con otra canalización de la que únicamente nos habría quedado de forma parcial la pared meridional. Algo más alejado, al este del complejo termal distinguimos una pileta realizada con ladrillos y mortero de cal, a la que se le asocia una serie de pavimentos de tierra apisonada y cantos de río triturados. En relación con esta

pileta se construyeron dos canalizaciones de ladrillos. Creemos que la pileta y las canalizaciones, pese al arrasamiento que ha impedido ver conexión física a lo largo de algunos tramos, estarían en uso de forma coetánea. La pileta tiene al sur una pequeña estructura adosada de la que partiría una de las canalizaciones, que vierte en la otra, y que distribuiría el agua a las diferentes zonas de la pars rustica de la villa.

Posiblemente esta fuente o pileta estaría en uso hasta finales del siglo III e inicios del siglo IV C., fecha antequem que proporciona los derrumbes que la amortizan .

Fase 5. UUEE 14, 55, 95, 118, 136, 174, 176, 198, 196, 212, 288, 236, 269, 315, 316, 318, 337, 343, 469, 513, 532, 541,554, 608, 628, 664, 662, 683, 727, 726, 729, 730, 741, 784 y 782.

En esta fase asistimos a la reedificación ex novo de nuevas dependencias, para lo que la mayoría de ellas aprovechan material reutilizado del complejo termal, cimentando sobre las estructuras del lado occidental, y desmantelando el oriental. De este modo se realizan dos estancias o dependencias, de la que una de ellas presenta una curiosa cimentación de cantos de río de planta circular, y de difícil interpretación arqueológica. El denominador común de estas estructuras murarias es la potente cimentación de cantos rodados y mampostería, sobre la que cimientan los sillares reutilizados procedentes del complejo industrial. También se ha documentado una estructura hidráulica bastante precaria y de escasa envergadura .

De este modo se construyen nuevos muros, que crean una serie de espacios de funcionalidad imprecisa. Creemos que en este momento se construye, a oriente de la sala III, una piscina que utiliza parte de uno de los muros de la fase anterior como pared occidental. Algo más alejado, al este, se conformarían nuevos espacios y se mantendrían algunos de los preexistentes, formando nuevos espacios habitacionales, pudiendo corresponder a nuevas zonas productivas, almacenes y de servicio. En este sentido, la presencia de un pequeño canal revestido de signinum, asociado a una estructura

cuadrangular, donde apoyar el mástil de un ingenio nos ha llevado a pensar sobre la funcionalidad de este espacio dedicado a la producción de aceite.

Período III. Tardoantiguo.

Fase 6: UUEE 55, 94, 357, 443, 445, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 553, 599, 663, 686, 688, 682, 755 y 757, 722, 750, 752, 723, 767, 800, 803 y 806. De nuevo distinguimos una importante fase constructiva a principios de época tardoantigua, claramente identificable en las alineaciones y aparejo de los muros (vid. Infra). Distinguimos un espacio rectangular al noreste del conjunto termal. De él únicamente se conservan tres muros. Destaca, en especial uno de ellos, que reutiliza en su cimentación un fuste de columna procedente posiblemente del conjunto termal. En el sector más oriental del cajado de calle se construyen una serie de muros de mampostería sobre una cimentación de mampuestos y cantos rodados. Más al este se disponen una serie de muros formando al menos una estancia. Otras estructuras murarias asociadas a esta fase son diversos muros de mampostería, así como la construcción de una crujía. De algunos de ellos nos ha quedado una muestra muy reducida, pero que al menos permiten hilvanar el trazado de las edificaciones en este punto.

En relación con esta nueva fase de urbanización distinguimos también una nueva fase industrial con la constatación de una estructura cuadrangular que pudo servir de basamento de algún artilugio industrial (Lám. VI); ubicado muy cerca de las edificaciones descritas. También se constatan dos piletas de forma elíptica, y revestidas por téglulas y cantos de río, destinándose posiblemente a la contención de arcillas. Al sur, a escasos metros, se ha constatado una serie de fosas rubefactadas –toberas-, que podrían relacionarse también con el desarrollo de alguna actividad industrial.

Fase 7. UUEE 8, 7, 5, 100, 101, 102, 137, 169, 205, 262, 267, 346, 352, 397, 398, 447, 448, 451, 452, 454, 459, 602, 604, 607, 746, 734 y 759. De nuevo distinguimos una importante fase constructiva en época tardoantigua con una serie de muros realizados en

opus africanum, técnica edilicia que nos ha servido de fósil guía para identificar esta importante fase constructiva, que será reaprovechada en época emiral, con una ocupación continuada (vid infra). A nivel edilicio, la nueva fase de urbanización se caracteriza por el empleo del aparejo ya referido. Si bien algunos de los muros se encuentran aislados, la mayoría de ellos parecen conformar estancias. Así, en el sector occidental del cajeadado de calle distinguimos una serie de muros que son compartimentados, formando los espacios 2, 7 y 8 respectivamente. Al norte distinguimos dos estructuras realizadas en mortero de cal que se corresponden a una estructura hidráulica, en concreto un canal. Motivo, por el que debemos pensar que estas edificaciones tuvieron un uso industrial con la necesidad de este tipo de estructura para aprovisionamiento de agua. Desconocemos la fuente de alimentación debido a la potente interfaz horizontal de arrasamiento. Lo que si es cierto es que esta estructura presenta una salida al exterior del edificio con un fuerte buzamiento hacia el este (116,23/ 115,74 m.s.n.m.) (Lám. VII). De igual modo se excavó parte de un pequeño receptáculo hidráulico, de dimensiones imprecisas, y cubierto por un derrumbe, el cual llegó a excavar parcialmente.

En el sector central del cajeadado de calle, al oeste del antiguo conjunto termal, algunas estructuras continúan en uso y se remodelan con la creación de nuevos espacios. Amortizando el conjunto termal se dispone un amplio espacio, posiblemente a cielo abierto, destinado a almacenamiento, donde se excavó una pequeña estructura de ladrillo y en torno al cual se dispusieron toda una serie de lebrillos de grandes dimensiones.

En el lado oriental del cajeadado de la calle 8, distinguimos esta ocupación en el antiguo Sondeo 4 mediante los muros medianeros que conforman diversas estancias. Paralelo a esta actividad edilicia, sabemos que continúa la fase industrial con la existencia de una pileta de decantación revestida por téglas, con un buzamiento en dirección norte/sur. Bajo el relleno de colmatación de la pileta se constató un sedimento con nódulos de caliza que pudiera corresponder a los restos de decantación de la pileta. También se ha constatado algunas piletas más de téglas, que carecen de buzamiento y estarían destinadas posiblemente para el aprovisionamiento de arcillas.

Finalmente apreciamos el abandono de este sector con la exhumación de tres tumbas. Una de ellas aprovecha una pileta y se completa con una cista de sillares, presenta una orientación este/oeste. La segunda se realiza inmediata a la primera siguiendo la misma orientación, en fosa revestida por mampuestos y finalmente la tumba 3 se construye contigua a la primera en una zanja revestida de tegulae. Las tumba 2 y 3 presenta una deposición del individuo en decúbito supino, con los brazos y manos rectas y extendidas sobre el fondo de la fosa, mientras que la tumba 1 consiste en un osario, mediante una amalgama de huesos que carece de cráneo. La tumba 2 presenta restos de un cráneo muy fragmentado. Únicamente la tumba 3 presenta una inhumación en un grado medio de conservación (Lám. VIII).

Período IV. Emiral

Fase 8: UUEE 8, 7, 17, 19, 20, 25, 29, 34, 37, 39, 41, 51, 53, 58, 60, 65, 91, 105, 104, 106, 103, 121, 122, 125, 248, 167, 193, 326, 350, 408, 414, 417, 440, 672 y 809. Durante este período se completa el proceso de colmatación en algunas zonas, mientras que en otras, se remodela las construcciones de época tardoantigua, añadiéndose nuevos muros medianeros, o compartimentándose espacios. Conviene decir que en algunas ocasiones estas estructuras se hallan muy arrasadas, intuyéndose la prolongación de crujías en virtud de unos pocos restos conservados. Para esta nueva intervención edilicia se reaprovechan elementos procedentes de construcciones de fases anteriores. En el sector occidental del cajeadado de calle distinguimos material decorativo visigodo en mármol blanco formando parte de la mampostería de uno de los muros emirales.

En la zona central del cajeadado distinguimos dos muros de mampostería de dimensiones muy reducidas, que se superponen a todas las estructuras de la fase anterior. En el sector más oriental del cajeadado, comprobamos cómo se reaprovechan los muros de cronología tardoantigua y se construyen otros nuevos con objeto de adaptar los de cronología tardorromana a las nuevas edificaciones emirales. El nivel de uso de estos espacios viene determinado por un nivel de suelo de ocupación que contiene una tinaja hincada en una

fosa y trabada con mortero de cal. Paralelos similares los encontramos en Miraflores en una zona de uso de almacenamiento con la presencia de una veintena de tinajas hincadas (CASAL, 2008).

Período V. Califal.

Fase 9: UUEE 6, 24, 26, 27, 29, 30, 31, 33, 39, 25, 141, 126, 257, 258, 270, 345 y 546. En el siglo X se aprecia un abandono generalizado de la zona con la gestación de estratos de colmatación, vertederos y escombreras, configurándose la zona como un espacio abierto, sin edificaciones. La ocupación del territorio se realiza de forma marginal, únicamente se constata la existencia de un pozo de noria que parece indicar la reutilización del entorno circundante como explotación agrícola. Estos elementos indican la continuidad de la explotación agraria de la zona y plantean que la ubicación de la almunia se sitúe en otro sector de la finca de Rabanales, posiblemente en la zona que hoy ocupa la antigua Universidad Laboral, actual campus universitario de Rabanales.

SONDEO 5

El Sondeo 5 se ubica en el extremo noroccidental del cajeadado de la calle 7. La afloración de estructuras durante el Control Arqueológico de Movimientos de Tierra motivó la paralización de las obras y el inicio de la excavación manual el día 2 de enero de 2007. De igual modo fue necesario el desmonte de parte del perfil del cajeadado de calle para completar la excavación del mismo.

Período I. Altoimperial

Fase 1: UUEE 5, 9 y 18. En época altoimperial acontece la construcción de un horno (nº 3) destinado a la fabricación de material constructivo, a juzgar por la existencia de numerosos testimonios de téglulas con fallo de cocción. Asociado a dicha actividad se han excavado numerosos adobes ubicados al sur del horno e interpretada su gestación fruto de las

continuas limpiezas del horno. En lo que atañe a su cronología, pensamos que se debió construir en un momento indeterminado del siglo I d. C., fecha antequem que proporcionaría el arrasamiento del mismo (vid. Infra.). Por su parte, el material asociado a la limpieza de los adobes ofrece una cronología afín con la recuperación de un plato en sigillata gálica Dragendorff 17/17 y un atípico de sigillata hispánica, así como una tégula con fallo de cocción. El horno es de planta circular, la cámara de cocción se configura en un pasillo central en cuyo extremo hallamos el praefurnium, del cual únicamente hemos constatado su arranque. Presenta unas dimensiones de 4,2 m x 4,6 m, no conservándose el praefurnium. En la tipología de D. Fletcher corresponde al tipo 1, hornos de hogar circular (FLETCHER, 1965, 173); en la de M. Sotomayor, corresponde al apartado 1.5, hornos de planta circular y parrilla sustentada por muros transversales con arco central (SOTOMAYOR, 1997, 12).

Fase 2: UE 15. La colmatación del arrasamiento del horno acontece en un momento indeterminado del siglo II d. C. De este modo, cubriendo el relleno de su rotura, distinguimos un nivel de tierra de matriz rojiza y fragmentos de adobe, fruto de la destrucción del horno, que presenta material romano compuesto por una sigillata hispánica, un fragmento de lucerna, tres tégulas con fallo de cocción, así como otras muestras de cerámicas comunes.

Período II. Bajo imperial y Tardoantiguo

Fase 3: UUEE 8 y 10. Desde época bajoimperial y a lo largo de toda la época tardoantigua asistimos al abandono generalizado de la zona y a su colmatación mediante niveles de tierra con abundante cerámica y fauna que han servido de vertederos. Este proceso se inicia en el siglo IV. El material cerámico asociado a esta actividad es muy interesante. De este modo se ha recuperado sigillata africana “D”.

Período III. Califal

Fase 4: UUEE 34, 6 y 7. En época califal se configura la zona como un amplio espacio abandonado, proclive a la generación de escombreras, especialmente en el punto donde finaliza la pendiente del terreno, siguiendo el buzamiento del arroyo. Así la escombrera detectada en el Sondeo 4 se extiende también en este Sondeo. En este caso, presenta abundante material constructivo compuesto por mampuestos, tejas y ladrillos. Entre el material cerámico recuperado distinguimos diverso material cerámico califal, -ollas de cuello marcado, tapaderas de ala, barra de alfarero, ataifores de borde sencillo en verde manganeso-.

SONDEO 7

El Sondeo 7 se ubica en el tramo central del cajeadado de la calle 7. La afloración de restos de calcarenita motivó la limpieza del terreno confirmándose la existencia de restos arqueológicos en este punto, iniciándose la excavación.

Período I. Califal

Fase 1: UE 2. En un momento indeterminado del siglo X tiene lugar la construcción de un muro de sillares a tizón del que se han conservado dos hiladas 115,84/76 m.s.n.m. La cerámica asociada corresponde únicamente a algunos fragmentos de cerámica común, no obstante el tipo de aparejo nos han llevado a proponer dicha cronología. En el denominado Sector 1, se ha excavado otro muro similar, interpretándose como muro de contención y lindero, mientras que en el Sondeo 1, aún presentando aparejo distinto - mampostería mediante sillarejos-, su composición es de sillares con el mismo módulo. También, hemos identificado con esta fase un importante nivel de tejas que se desarrolla al sur del muro 2. Si bien no presenta material cerámico asociado para justificar su datación, participa de unas características muy afines al nivel detectado en el Sondeo 8 y el aparecido a lo largo del cajeadado de la calle 4, por lo que pudiera corresponder al inicio de este vacie, ubicado al

exterior del muro que separaría estrictamente el espacio destinado a labores agrícolas de la almunia.

Fase 2: UUEE 4 y 5. Algún tiempo después, sin poder precisar convenientemente, se produce el abandono de la zona y el arrasamiento del muro excavado en la fase anterior. Una importante fosa de saqueo afecta a los sillares del muro, apreciándose un relleno formado por picadura de sillar y pequeños mampuestos de calcarenita fruto del repiqueteo y desmantelamiento que ha sufrido el muro.

SONDEO 8

El Sondeo 8 se realizó con motivo del hallazgo de un horno en el extremo más occidental del cajeadado del vial 4. En el transcurso de dicho vial, se constató un importante vacie de tejas. Únicamente en el sector más meridional del mismo, justo en la zona inmediata al arroyo Rabanales, aparecieron fragmentos de arcillas refractarias que se relacionaron con la presencia de un posible horno, cuya excavación confirmó su existencia.

Período I. Califal

Fase 1: UE 6. En el siglo X acontece la construcción de un horno de adobes destinado posiblemente a la fabricación de material constructivo. La zanja de la cámara de combustión corta las gravas y limos geológicos.

La parte meridional del horno se vio afectada desde antiguo con un vacie de tejas que lo amortiza parcialmente. La parrilla descansa sobre muros de adobes paralelos disponiéndose éste de forma transversal mediante nuevos muretes, conformando una retícula que da origen a ésta. Los restos del horno parecen conformar una planta rectangular. Presenta unas dimensiones de 2,3 x 3,6 y una potencia de 1,5 m. El único material cerámico asociado que disponemos es la presencia de un lebrillo de borde engrosado y decoración a peine, que se desarrolla desde finales de época califal hasta

época tardoislámica, junto a algunas muestras más en cerámica común. Pensamos que este nivel proporcionaría una cronología ante quem del siglo s. X. Del mismo modo, el vacie de tejas que lo amortiza, presenta un ejemplar de ataífor vidriado de borde sencillo. Se trata, así pues, de material reiterativo que incide en la cronología propuesta.

Fase 2: UUEE 2,3 y 9. Posiblemente a finales del siglo X tiene lugar el arrasamiento del horno evidenciado mediante un nivel de adobes del horno, revuelto con margas terciarias y que reflejan una labor destructiva. Lo cierto es que la actividad alfarera debe de continuar en el entorno, ya que este nivel se amortiza poco después por el vacie de otro potente estrato de tejas, del que se ha recuperado entre las muestras cerámicas un ataífor vidriado de borde sencillo y una teja con fallo de cocción.

SONDEO 9

Con motivo del raspado con cazo de limpieza de todo el cajeadado de calle del vial 8, afloraron en la confluencia de este vial con la calle 7 restos de calcarenita, justo en la zona inmediata a la vía convencional férrea. Esta circunstancia motivo la excavación de esta zona, pasándose a llamar Sondeo 9.

Período I. Califal

Fase 1: UUEE 2 y 10. A este momento corresponde un acopio de cantos y tejas, estrato que parece haberse generado de material arrojado o llevado allí por la erosión y la escorrentía dada la pendiente existente en este punto. Parejo a estos elementos detectamos una canalización de sillarejos de calcarenita, de la que se ha conservado sólo una hilada. La factura es similar a las excavadas en el sector 1; de hecho parece proceder de dicho sector, dirigiéndose hacia la zona de la villa excavada, donde se ha detectado un pozo de noria para esta fase.

SONDEO 10

Con este sondeo se ha denominado un amplio sector en el borde meridional del cajeadado de la calle 8 donde tuvo ocasión de excavarse un camino.

Período Moderno

Fase 1: UE 2. A este período se adscribiría un camino realizado con cantos de río contenidos por mampostería que refuerzan los laterales. Tiene unas dimensiones de 122 metros de largo y 3 metros de ancho. Su potencia es variable oscilando entre los 0,2 y 0,4 metros. Carecemos de material asociado, únicamente disponemos de algunos fragmentos vidriados de loza popular recogidos superficialmente de camino. Pensamos que sería probable la cronología propuesta, identificándose con alguna vía pecuaria. No obstante la ausencia de más datos nos impide fechar convenientemente esta estructura, relacionada con alguna cortijada.

Período Contemporáneo

Fase 2. En un momento indeterminado del siglo XX, este camino seguiría en uso, siendo necesaria su remodelación. En este sentido documentamos fragmentos de hormigón sustituyendo algunos mampuestos del borde del camino. Del mismo modo se emplean también adoquines, como pudo constatarse al realizarse una cata en el borde septentrional del mismo. Conviene señalar que en el Mapa Topográfico Nacional de 1969 aparece este sector urbanizado, manteniéndose así hasta al menos 1992, como se constata en el mapa de este último año.

SECTOR 3

El sector 3 corresponde al sector ubicado en la zona meridional del Parque Tecnológico Rabanales 21. En dicho sector no se ha constatado evidencia alguna de restos arqueológicos. La explicación tal vez se deba a la ausencia de veneros, como en el Sector

1, que propicie la instalación de asentamientos. Por su parte el terreno es de peor calidad para la agricultura, puesto que las margas geológicas se encuentran prácticamente a nivel superficial, dando lugar al almacenamiento del agua durante las precipitaciones y teniendo, por consiguiente un mal drenaje. La supervisión de la apertura de los viales ha permitido constatar la estratigrafía natural del terreno, siendo habitual un primer nivel de tierra vegetal que cubre un estrato de arcillas con gravas y finalmente las arcillas limpias, que en determinadas zonas son sustituidas por greda - margas terciarias-.

SUPERVISIÓN ARQUEOLÓGICA

La supervisión arqueológica desarrollada nos llevó a localizar restos arqueológicos en el Sector 1. Éstos consistieron en una canalización, una pileta y un calerín. La canalización es de época islámica, del s. X, similar a las constatadas en el mismo sector en el marco del vial 7. Ésta se realizó mediante cinco hiladas de sillares en calcarenita que apoyaban sobre una base del mismo material. Cuatro hiladas a soga sostienen una cubierta de sillares dispuestos a tizón, presentando un buzamiento E/ W en dirección al arroyo. Del interior de la colmatación se ha recuperado un ejemplar de ataífor decorado en manganeso, de borde sencillo, que se data en un momento próximo al siglo X d. C. Conviene señalar que el paralelo más próximo a esta construcción hidráulica lo encontramos en el Parque Zoológico Municipal, donde tuvo ocasión de excavar una canalización de similares características y aparejo (RUIZ y MURILLO, 2001, 123 ss).

Advertidos por la aparición de la canalización, se extremó la atención en este punto, detectándose igualmente una pileta realizada con sillares trabados en mortero de cal, que estaba arrasada desde antiguo. No se ha conservado ningún lado original. Se ha conservado el firme de la pileta compuesto por signinum (116, 76 m.s.n.m.) y parte del arranque de la pared oriental provista, parcialmente, de una moldura de media caña. Esta pared (116,98 m.s.n.m.) se encuentra revestida por las dos caras de mortero hidráulico, circunstancia que nos hace interpretar que estaría compartimentada en dos partes. Las dimensiones de esta estructura son de 3,98 y 2,66 m., y tiene una potencia total de 1,01 m.

Próximo a ella se pudo excavar una canalización de atadores y un calerín. Éste último consistía en una fosa rellena de abundante material pétreo en su interior, compuesto por grandes bloques de piedra caliza rubefactada. Las dimensiones de la fosa eran de 2,20 m de largo por 0,85 m. de ancho y una potencia máxima de 2,10 m. El horno se ha sustituido por una simple hoyo en el suelo. La fosa del calerín presenta en su perfil occidental los restos de un muro de sillares que reaprovechó como pared, revistiendo el resto de mampuestos, y del que se recuperó diverso material cerámico vidriado de cronología califal. Poco sabemos del muro reaprovechado, pudiéndose recuperar pocas muestras en cerámica vidriada asociada al mismo. El calerín debe ponerse en relación con el desmantelamiento de parte de las construcciones, de época romana y posiblemente islámica, correspondientes a la villa y su entorno. Si bien este tipo de estructuras debieron de ser frecuentes, no suele ser usual su localización. En este sentido sólo hemos hallado un par de ejemplos de horno de cal en Priego de Córdoba fechado en el siglo I- II d. C. (Carmona y Luna, 2007, 48-53). En nuestra ciudad se localizó un horno de cal de planta rectangular, en el propio teatro romano ligado al desmantelamiento de este gran edificio público (Ventura et alii, 2002, 158 ss).

CONCLUSIONES

Las evidencias arqueológicas recuperadas en los terrenos del futuro Parque Tecnológico de Rabanales indican que estamos ante una zona de gran valor agrícola y residencial desde antiguo. Numerosos hallazgos confirman la existencia de una villa que aprovecha los valiosos recursos naturales de la zona, configurándose a lo largo del tiempo en una importante propiedad cuya vida se prolongará desde el siglo I d. C. hasta el X d.C.

Sólo los años convulsos de la fitna propiciarán el abandono y el fin de la misma, permaneciendo exclusivamente como tierra de labor hasta mediados del siglo XX, con la construcción en los años 50 de la Universidad Laboral.

Las estructuras excavadas corresponden prácticamente a la pars frumentaria de una villa romana, puesto que la urbana únicamente se compone de una fase que comprende el conjunto termal. Su relevancia se infiere de su prolongada y compleja ocupación, así como del diverso material mueble recuperado. Es difícil atisbar la actividad económica principal de la villa, puesto que aparecen numerosas piedras de molino, pero no existe ningún elemento relacionado a una posible prensa de aceite ni de vino (torcularium), en este último caso no se han documentado dolia hincados en el terreno, como viene siendo habitual en la mayoría de las villas dedicadas a esta actividad.

En lo que atañe a la propia secuencia estratigráfica de este Sector apreciamos cómo en la primera mitad del siglo I d. C. se constata una primera ocupación de la zona con la instalación de una villa. Ésta se ejemplifica en un complejo termal (Sondeo 4-6), pars urbana, y cuatro hornos (Sondeo 2, 4-6 y 5), pars rustica, que sufragarían las necesidades domésticas de la villa, posibilitando comercializar los excedentes. Uno de estos hornos (nº 1, Sondeo 2) ubicado en una ladera, se relaciona con las estructuras detectadas a unos 50 m. e interpretadas como dependencias destinadas a almacenamiento (Sondeo 3).

Desde el siglo II al siglo VII d. C. apreciamos la constante evolución de las construcciones relacionadas con la pars rustica de la villa. En el siglo II d. C. deja de usarse el complejo termal cediendo su uso al industrial, que se completa con la urbanización del sector para tal fin (vid. Sondeo 4-6). De todo ello podemos inferir la importancia económica de esta villa, ubicada muy próxima a la via augusta, actual carretera Nacional IV. Ésta ha ido evolucionando y adaptándose a sus propias necesidades económicas con reiteradas refectiones, que tienen como trasfondo una importante propiedad romana, cuyos domini han mantenido la propiedad de forma secular hasta época islámica. En este sentido, si cotejamos los restos exhumados en el Sector 1, se advierte una secuencia de ocupación similar mediante el uso continuado del gran depósito hidráulico que recibirá distintas reformas.

En época califal se ha documentado el uso de este sector con fines agrícolas, ello se ha ejemplificado con la excavación de una noria. Tal vez en época moderna se construye un

camino relacionado con alguna cortijada. Este camino o vía estuvo en uso al menos hasta el siglo XX como lo demuestran algunas reparaciones aplicándole algunos fragmentos de cemento y adoquines (vid. Sondeo 10). Correspondiente al siglo XX distinguimos diversas canalizaciones de plástico relacionadas con un sistema de puesta en riego en estos terrenos que pasan a titularidad de la Universidad.

Finalmente podemos concluir que estamos ante una zona rica en recursos naturales que motiva la instalación de una villa en el entorno. Esta propiedad se configura como un importante latifundio desde la antigüedad, que se adapta al devenir histórico y económico mediante reiteradas refectiones. Esta importante propiedad permanece prácticamente inalterable en uso, sobrevive a los tiempos más convulsos y al cambio de estructuras sociopolíticas, configurándose como un enclave organizador y monopolizador del territorio.

BIBLIOGRAFÍA

CARMONA, R. y LUNA, D. (2007): “Priego romano: el horno de cal y la necrópolis de C/ Ramón y Cajal, nº 39. Informe de la Actividad Arqueológica Urgente realizada en 2007”, *Antiquitas* nº 18-19, 43-80.

ARRILLO, J.R. 2006: Proyecto de Actuación Arqueológica Preventiva. Control Arqueológico de Movimiento de Tierras del Proyecto de Urbanización del PPO (E)-1 “Parque Tecnológico de Rabanales”, Informe administrativo, inédito.

CONSPECTUS (1990): *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*, Bonn.

BENABAT, Y.; PÉREZ, J.A. (2004): “El ajuar cerámico de la Niebla islámica en el siglo XII” en JÚDICE, T. (coord.): *Actas do II Encontro de Arqueología do Sudoeste Peninsular*, Faro, 243-250.

FUERTES, M^a.C. y GONZÁLEZ, M. (1996): “Materiales de época medieval”, en HIDALGO et alii: *El Criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla, 119-199.

GUILLAMÓN, J. (2003): “Sistemas hidráulicos del sureste peninsular”, en AGUILÓ, M.

(Ed.): *Ingeniería hispanomusulmana*, Madrid, 247-270.

HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of roman fine wares*, Londres.

ORFILA, M. (1993): “Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional”. *AEspA* 66, Nº 167-168, 125-147.

RUIZ, D. y MURILLO, J. F. (2001); “Resultados de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el Zoológico Municipal de Córdoba”, AAA '96 III, 123-142.

VARGAS, S., GARCÍA, B. y GONZÁLEZ, A.J. (2007): Informe Preliminar de Actividad Arqueológica Preventiva. Control arqueológico de movimientos de tierra del Proyecto de Urbanización del PPO (E)-1 “Parque Tecnológico de Rabanales”: Sector 1, informe administrativo inédito.

VARGAS, S.; GARCÍA, B.; CÁNOVAS, A.; HERNÁNDEZ, L. y VÁZQUEZ, B. (2008): Informe Preliminar de Actividad Arqueológica Preventiva. Control Arqueológico de Movimientos de Tierra del Proyecto de Urbanización del Ppo (E)-1 “Parque Tecnológico de Rabanales”: Sector 2 y 3, informe administrativo inédito.

VARGAS, S.; HERNÁNDEZ, L. y VÁZQUEZ, B. (2009): Informe de Supervisión Arqueológica de los Sectores 1 y 2 del Proyecto de Urbanización del Pp (E)-1 “Parque Tecnológico Rabanales”, informe administrativo inédito.

VENTURA, A.; MÁRQUEZ, C.; MONTERROSO, A.; CARMONA, M.A. (ed. 2002): El teatro romano de Córdoba, Córdoba.

LISTADO DE FIGURAS Y LÁMINAS

Fig. 1. Plano de situación del Parque Tecnológico de Rabanales.

Fig. 2. Planta general de las estructuras excavadas en el Sector 1

Lám. I. Vista del depósito hidráulico.

Lám. II. Vista general del depósito y pileta.

Lám. III. Conducción hidráulica, fase islámica

Fig. 3. Planta general de las estructuras excavadas en el Sector 2.

Fig. 4. Planta del edificio termal y de los hornos 2 y 4

Lám. IV. Vista general de la zona de servicio de la *villa* (fase 2).

Lám. V. Vista general de pileta compartimentada.

Lám. VI. Posible basamento de ingenio industrial.

Lám. VII. Vista general de estructuras tardoantiguas (fase 7).

Lám. VIII. Enterramientos tardoantiguos.

Borrador / Preprint

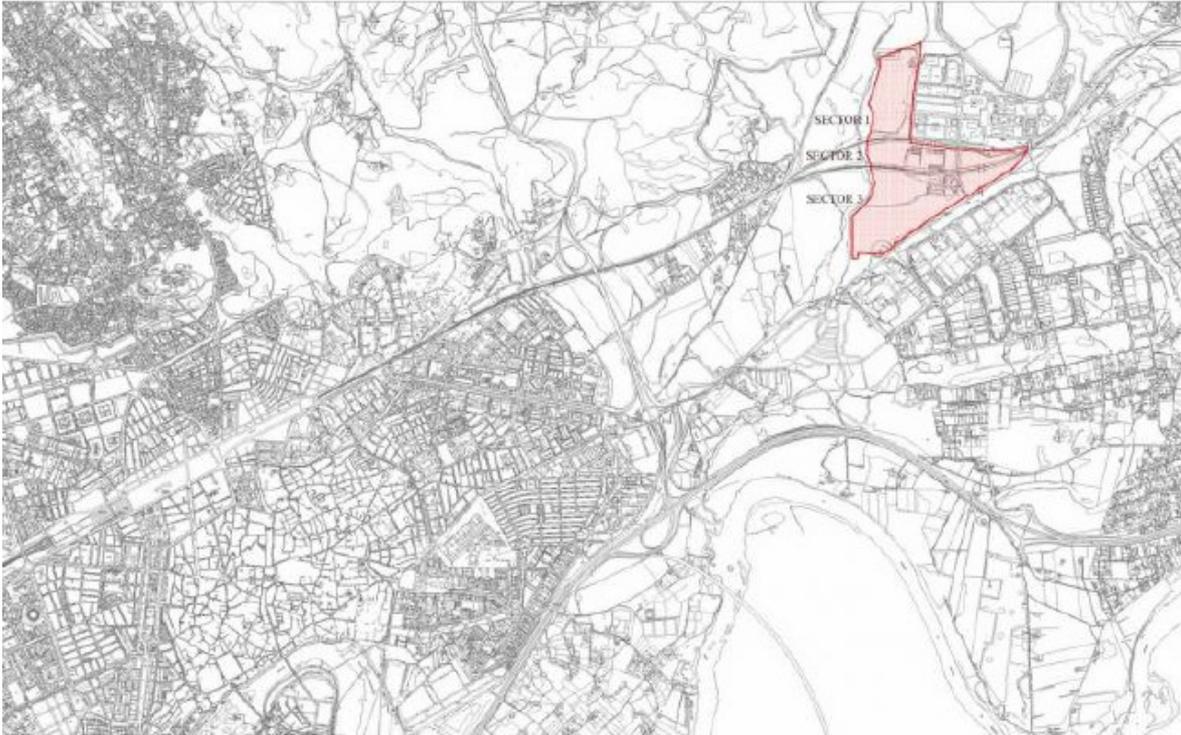


Fig. 1. Plano de situación del Parque Tecnológico de Rabanales.

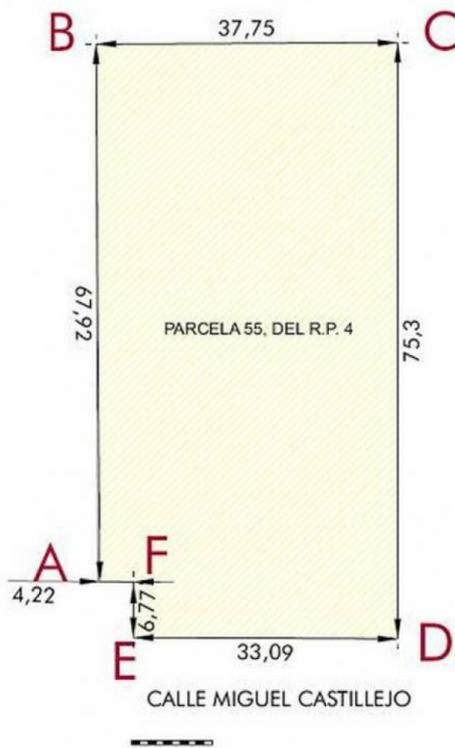


Fig. 2. Planta general de las estructuras excavadas en el Sector 1



Lám. I. Vista del depósito hidráulico.



Lám. II. Vista general del depósito y pileta.



Lám. III. Conducción hidráulica, fase islámica



Fig. 3. Planta general de las estructuras excavadas en el Sector 2.

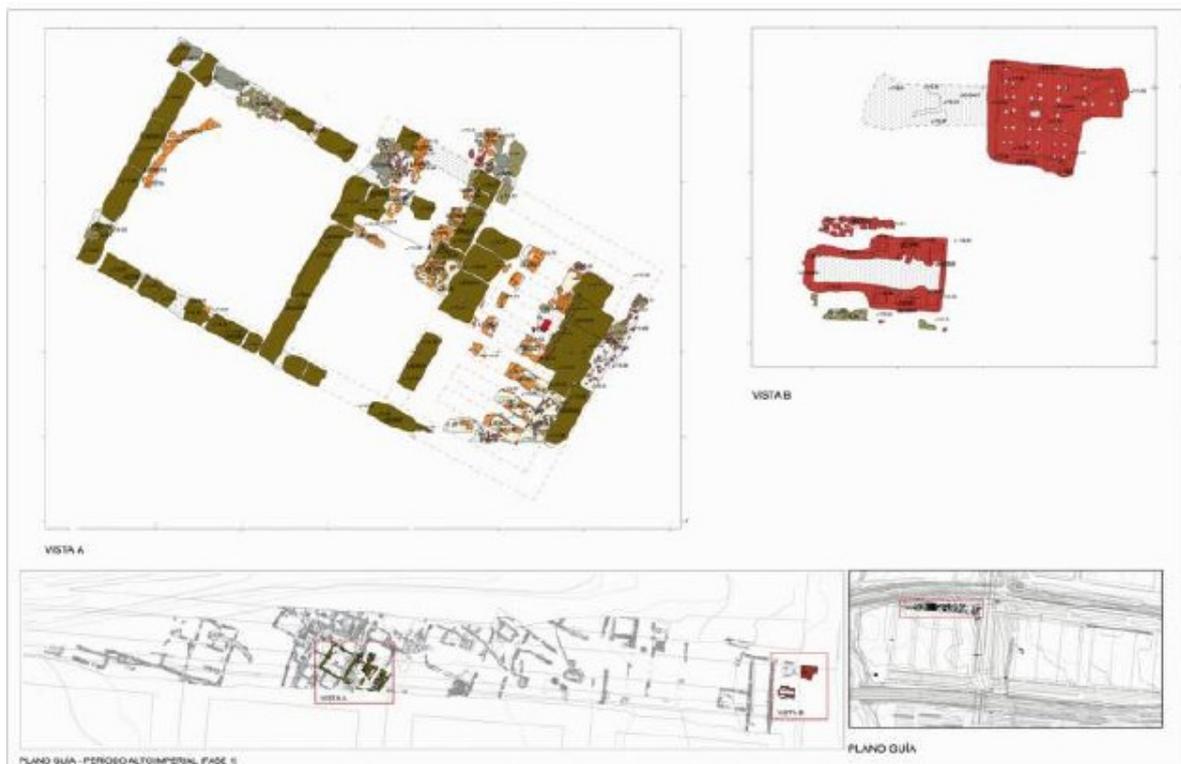


Fig. 4. Planta del edificio termal y de los hornos 2 y 4



Lám. IV. Vista general de la zona de servicio de la villa (fase 2).



Lám. V. Vista general de pileta compartimentada.



Lám. VI. Posible basamento de ingenio industrial.



Lám. VII. Vista general de estructuras tardoantiguas (fase 7).



Lám. VIII. Enterramientos tardoantiguos.

Borrador / Prep